



LETRAS PARA SEGUIDILLAS.

Letra E.

El amor que se oculta
baxo el silencio,
hace mayor estrago
dentro del pecho:

Porque sus llamas
no encontrando salida,
al alma abrasan.
En situacion me hallo,
que solo aliento
à expensas de las ansias
que exhala el pecho.

Y mis suspiros
se dirigen al dueño,
por quien suspiro.

El amor que te tengo,
es como sombra,
quanto mas apartado,
mas cuerpo toma:

Y eres à un tiempo
sombra de mis amores,
pues huyes de ellos.

El que busca lo hermoso
sin lo discreto,
farol de cristal quiere,
sin luces dentro.

Que andar à obscuras,
y amar muger sin luces,
son dos locuras.

Eres de perfecciones
un laberinto,
donde no ve salida
mi afecto fino:

Yo me he perdido;
dame pues compasiva
de Ariadne el hilo.

El corazon que solo
de esperar vive,
quanto mas se dilata,
mas se comprime:

Pues muchas veces
si la posesion tarda,
el amor crece.

Esclavo por astucias
del Niño ciego
estuve muchos años
en cautiverio:

Me he libertado,
huyendo por la puerta
del desengaño.

El que calla y no dice
lo que padece,
pierde por lo que calla
lo que merece:

Preciso se hace
para ser atendido
el declararse.

En las aras de Venus
me constituyo;
mas todas mis ofrendas
se vuelven humo:

Porque sus llamas
se apagan con el ayre
de tus mudanzas.

El dolor de los celos
se sufre y calla;
que es nobleza sentirlo,
decirlo, infamia:

Pues los pesares
para la que bien quiere
serán ultrages.

En los impertinentes
pasan los celos
de solo imaginados
à verdaderos:

Pues las mugeres,
de las desconfianzas
vengarse suelen.

En consulta han entrado
mis tres potencias,
y en justicia quererte
todas decretan:

Porque tus gracias
son leyes, que à injusticias
no dan entrada.

Es el amor un pleyto;
pero en su audiencia
son las mugeres parte,
y lo sentencian:

Y aunque lo ganen
los hombres, siempre en costas
cargados salen.

En el mar proceloso
de tus cariños,
quántos han naufragado
inadvertidos!

Pero el discreto,
en el daño de muchos
halla escarmientos.

El que quisiere amando
vivir sin pena,
ha de tomar el tiempo
como le venga:

Quiera, queriendo;
y quando lo desprecien,
haga lo mesmo.

En consulta han entrado
tu amor y el mio,
y votaron de acuerdo,
que no haya olvido:

Con que no temas,
pues causó executoria
esta sentencia.

El sol, al ver tus rayos,
se esconde y huye:
que le des luces, dice,
pues le desluzes:

Y quando sales,
en lugar de tomarlo,
sueles tú darle.

El que pone los ojos
en imposibles,
no extrañe que sus penas
sean terribles:

Y es necesario,
que padezca quien quiso
ser temerario.

En la cárcel del alma
amor se encierra:
causa disgusto, preso;
y al salir, pena:
Porque quien ama,
le da, siempre que olvida;
tormento al alma.

En el templo de Venus
hay una antorcha,
que la encendió constancia,
y arde à su costa:
Y el simulacro
le sustentan dichosos,
y desdichados.

En confusas quimeras
mi pensamiento,
vacilante discurre
con el tormento:
Siente y padece;
tristes sombras le afligen,
pero no muere.

En insufrible fuego
de celos ardo;
por eso determino
morir rabiando:
Porque me alivia
ver à la que me mata
tambien herida.

En tus aras humilde
rendí mi pecho;
creyendo mereciese
algun aprecio:
Pero qué pena,
que con verme muriendo,
aun me desprecias!

Es posible, tirana,
que no merezco,
que me escuches piadosa,
quando ves peno!

Mírame afable:
con eso harás mi pena
mas tolerable.

El que no logra, espera,
y así descansa;
y yo triste no logro
ni aun esperanzas:

Amarga suerte
es no encontrar remedio
sino en la muerte.

Estándome acordando
de mi desdicha,
un favor me enviaste:
ò qué delicia!

Sin ser dichoso,
vanagloriarme puedo
de venturoso.

Estimo el desengaño,
pues él ha sido
causa de que conozca
tu amor fingido:

Pero aunque tarde,
te conozco y advierto
muy inconstante.

El carácter del hombre,
si bien se advierte,
no es el que se reconoce,
quando pretende:

Que en tales casos
el soberbio es humilde,
y el necio sabio.

El que fino idolatra,
y ausente vive,
no encuentra otro consuelo,
que quando escribe:

Porque la pluma
le hace ser tolerable
la ausencia dura.

El corazon lo tengo
muerto en el pecho,
al ver las mutaciones
que trae el tiempo:

Pues cada instante
esperando hallar bienes,
encuentro males.

Es pintar lo que se ama,
dificultoso;

pues las pasiones ciegan
à nuestros ojos:

Y nos parece
superior paño, y otros
hay que le exceden.

El que en dulces cadenas
vive ligado:

aunque mas lo presuma,
siempre es esclavo:

Pues es muy cierto,
que en quitando lo dulce,
quedan los yerros.

En mi amante memoria
tus faustos dias
celebro, pues me causan
grande armonia.

Y en mi dispara
Cupido agudas flechas,
que me traspasan.

Esperanza no espera,
que si esperara,
de esperar quedaria
desesperada:

Pues el que espera,
es refran muy sabido,
que desespera.

El amor suele à veces
ser pregonero,
que publica lo suyo,
calla lo ageno:

Y así sucede,
que quien estima mucho,
callar no puede.

Espía soy de Filis
por mi desdicha;
pues sé que con algunos
Filis es pia:

Quando quisiera
verla ingrata, y conmigo
que no lo fuera.

Entre Marte y Cupido
mi vida se halla;
uno ofrece delirios,
otro batallas:

Mas todo es guerra;
quien dexa uno por otro,
ese lo yerra.

Envidiable es la dicha
de aquel amante,
que sabe que su Dama
le ama constante:

Y es mi tormento
que no puedo contigo
de esto estar cierto. FIN.